

LA CONCEPCION DE LA HISTORIA Y LA UTOPIA EN TRES PENSADORES LATINOAMERICANOS*

**Alejandro Korn, Alejandro Deustua y
José Vasconcelos**

Adriana Arpini de Márquez

Adentrarse en el problema de la historia para descubrir la importancia que le asignan -dentro de una más amplia consideración antropológica- los autores que nos ocupan, requiere una clarificación previa de algunas cuestiones, a saber: la noción misma de historia, la diferenciación entre historia e historicidad o bien entre ciencia histórica e historia vivida y el **lugar** de América en la historia. Estas aclaraciones nos permitirán definir un punto de referencia en relación con el cual apreciar las posturas de nuestros pensadores.

* Trabajo auspiciado por el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo (CIUNC).

Es conocido el origen griego de la palabra *ἱστορία* que significa: conocimiento adquirido mediante la investigación, información obtenida por medio de la búsqueda de datos (hechos), en este sentido la utilizó Aristóteles cuando se ocupó de la "Historia de los animales". Finalmente, el término ha venido a significar relato de hechos en forma ordenada y específicamente en orden cronológico.

La historia, como ciencia, resuelve problemas tales como: ¿de qué tipo es la realidad histórica?, ¿en qué se distingue de la realidad Natural?, ¿es una realidad conceptualizable o intuible?, ¿cuáles son sus categorías?, etc. Los historiadores y filósofos de la historia han intentado responder a estas preguntas, y se han generado así distintas concepciones según se apoyen en principios de tipo teológico, metafísico o naturalistas, entre estas últimas se establecen diferencias según el factor que se considere predominante: la raza, las relaciones económicas, entre otros. El estudio de la evolución de las distintas concepciones históricas y de las soluciones propuestas para los problemas que se plantean, ya sean optimistas o pesimistas los dejamos en manos de los especialistas. Aunque, muy brevemente y en función del interés que tiene para nuestro tema, recordemos que la filosofía de la historia de Comte -sostenida y difundida por nuestros positivistas- puede resumirse en la ley de los tres estados: el teológico, el metafísico y el positivo; los cuales no representan solamente los progresos alcanzados por el conocimiento científico, sino que abarcan la totalidad de actitudes asumidas por la humanidad en cada uno de ellos. Así, el estado positivo implica una determinada organización de las ciencias, y también, de la sociedad, el estado y la religión. El progreso (concepto dinámico) queda subordinado en el tercer estado al orden (concepto estático). Frente a esta forma de concebir la historia reaccionan Korn, Deustua y Vasconcelos,

de maneras diferentes, aunque acentuando siempre el aspecto dinámico de la historia.

Por otra parte, considerada la historia como una realidad propiamente humana, tiene que ver con el proceso de la vida y los hechos del hombre. La historicidad es, según esto, un rasgo esencial del ser humano en cuanto es consciente de su desenvolvimiento y progresiva constitución en el tiempo.

El reconocimiento de la propia historicidad, aún en forma elemental y primitiva, es parte de la experiencia cotidiana del hombre de cualquier cultura. Es además, anterior a toda posibilidad de teorización histórica -ciencia histórica-. En rigor, el hombre es historiador porque posee historicidad; es decir, que hace historia a partir de los modos culturales diferenciales en que se manifiesta su propia historicidad -historia vivida- (1)

El descubrimiento de América, que significó un estremecimiento en todos los aspectos de la vida del Viejo Mundo, introdujo también un nuevo problema para la ciencia Histórica, que aún sigue vigente: el problema del lugar de América en la historia.

Para el Renacimiento, América fue el "lugar" de la utopía, claro está que se trata de la utopía del hombre europeo, tal como se revela en el género utópico cuyos representantes más importantes fueron Tomás Moro, Tomasso Campanella y Francis Bacon (2). La utopía del Nuevo Mundo hizo posible -según la interpretación de Imas (3) - que Europa sobrelleva aquella terrible época en que las guerras se sucedían unas a otras.

Tal vez sea en Hegel donde encontremos un planteo acerca del lugar de América en la historia que se aparte de las consideraciones utópicas.

Para Hegel, quien desarrolla una visión racional de la historia universal, América se presenta bajo la forma de pura potencialidad, con lo cual quedan descalificados como realidades propias su pasado y su presente:

"Así pues, los americanos viven como niños, que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamientos y fines elevados" (4) .

Además el futuro, es decir, la posibilidad de realización de esa potencialidad tampoco depende de ella sino de Europa, continente del Espíritu: "todo cuanto en América sucede tiene su origen en Europa" (5) .

Según Hegel, América no tiene lugar en la historia universal.

"América, al ponerse en contacto con nosotros, **había dejado ya de ser**, en parte. Y ahora puede decirse que **aún no está acabada de formar**.

Por consiguiente, América es el **país del porvenir**. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur. Es un **país de nostalgia** para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa...Lo que hasta ahora acontece aquí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida. **Más como del porvenir, América no nos interesa; pues el filósofo no hace profecías**" (6) .

Por lo que se desprende de estas afirmaciones, América, pueblo no-histórico e incapaz de emerger para la historia por sí mismo, se presenta como "nostalgia del porvenir" para el europeo, no para el americano. Pero de ello tampoco es dable hablar, pues el filósofo no hace profecías.

Así como en el Renacimiento América es negada como lugar para sí misma, pues es el lugar para la utopía del europeo; también en Hegel resulta negado el lugar de América en la Historia.

Tampoco es positiva la visión que muchos hispanoamericanos han tenido de su propia historia, así por ejemplo los Ilustrados no se apoyaron en el pasado como experiencia asimilada, sino que lo vieron como obstáculo que les impedía ser de otra manera (7). Al renunciar al pasado, el futuro queda sin fundamento y se convierte en perspectiva de algo que ha de sobrevenir por obra del deseo y la voluntad.

En los autores que estamos estudiando está presente el planteo de la problemática histórica en relación con sus propios países, o, (como en el caso de Vasconcelos), en una visión más amplia que abarca también lo hispanoamericano. Dicha problemática se abre a partir de un pasado y un presente vividos más o menos dolorosamente, según los casos; y un futuro, de cuyas posibilidades caben al menos tres formas de anticipación teórica: el proyecto, la utopía y la profecía. Aunque los límites entre estas formas de prever el futuro no siempre pueden establecerse con precisión, sin embargo es posible determinar algunas diferencias fundamentales.

Hemos visto que en un primer momento América es motivo de utopía para el hombre europeo. Pero en un segundo momento es el hombre americano quien asume la utopía dentro de una cierta forma de conciencia para sí (8). Tal es el caso de la utopía bolivariana cuyo punto de partida es la afirmación de un sujeto histórico que posee clara voluntad de ingresar con voz propia en la historia mundial.

Ahora bien, ¿qué se entiende por pensamiento utópico o anticipación utópica del futuro? Según su etimología la palabra utopía significa **sin lugar**, es decir que se trata de una construcción mental por la cual se describe un estado de cosas inexistente. Dentro de la literatura social la utopía es entendida como la descripción de la sociedad ideal donde el hombre alcanza su perfección y su felicidad. Se presenta en el pensamiento utópico una relación entre espacio y tiempo: lo que no tiene lugar ahora, puede llegar a tenerlo en el futuro.

Para Buber la utopía surge del **deseo**, preparado por el sufrimiento que causa un orden actual absurdo, en contraposición al cual se genera la imagen de un orden justo (9). Se puede distinguir, entonces, dos momentos dentro del pensar utópico: un momento **Crítico**, de disconformidad con la situación presente, y un momento de **propuesta** en el que se anticipan el fin al que se quiere llegar y las mediaciones necesarias. De modo que se establece una relación dialéctica entre el presente histórico y la utopía. En dicha relación, la utopía niega la situación presente en su contingencia y posibilita el ejercicio de la imaginación, que va más allá del orden establecido, para superarlo. La utopía es el momento negativo imaginario, pero de alguna manera enraizado históricamente al formar parte de una relación dialéctica (10).

Existe analogía entre las nociones de utopía y proyecto. En ambos se da la anticipación del futuro a partir de la disconformidad con el presente. Pero mientras que en la utopía se aspira a presentar una elaboración completa, acabada de la meta; en el proyecto la meta no se presenta con igual claridad. El proyecto implica la realización de una tarea hermenéutica, esto es, -utilizando la terminología heideggeriana- la tarea de interpretar las posibilidades de

realización más auténticas que se abren desde un horizonte de comprensión fluyente.

Por otra parte, la utopía se diferencia de la profecía o escatología mesiánica -al decir de Buber- porque en ésta se acentúa la dimensión temporal más que la espacial, se presenta como la imagen de un tiempo perfecto. Además, trasciende lo social para ocuparse del hombre como creación y de lo cósmico. Mientras que la utopía se circunscribe a lo social, aunque a veces comprende una imagen de transformación interna del hombre.

Dentro de este marco, que muy rápidamente esbozamos, nos disponemos ahora a interrogar a Korn, Deus-tua y Vasconcelos sobre las cuestiones que nos preocupan: ¿Cómo concibieron, en general, la historia?, ¿De qué manera asumieron la historicidad de sus propios pueblos?, ¿Bajo qué formas se inserta en sus pensamientos la anticipación del futuro?

Clarifiquemos, antes de entrar de lleno en esta temática, algunos detalles formales, que -aún a riesgo de caer en una exposición descriptiva- nos permitirá una adecuada ubicación en la problemática que nos interesa.

Las nociones de "historia", "hecho histórico", "sujeto histórico" aparecen constantemente en las distintas obras del argentino Alejandro Korn. Ello evidencia la preocupación por el tema para este pensador, aún cuando el escrito en que concentra su concepción de la historia ocupa poco menos de seis carillas en la edición de las **Obras Completas**, nos referimos al parágrafo XV de **Apuntes Filosóficos** (11), el cual será tomado como punto de partida para nuestro comentario, sin perjuicio de remitirnos permanentemente a otros escritos (12) para poder comparar y completar la concepción del pensador argentino.

Tampoco el peruano Alejandro Deustua dedica muchas páginas al tema de la historia, si bien su preocupación por el mismo se patentiza reiteradamente a propósito de cuestiones prácticas, tales como los problemas de la cultura y de la educación. En un breve escrito titulado "La cultura histórica" (13) se pregunta a qué se debe la consideración de que los tiempos pasados fueron mejores. Y ¿qué peligros encierra esta sobrevaloración del pasado? En otros escritos (14) realiza precisiones importantes acerca de su interpretación de la historia; la relación entre historia, naturaleza y cultura; la contraposición entre tradición y utopía.

A diferencia de los dos pensadores mencionados, el mexicano José Vasconcelos desarrolla extensamente el problema de la historia. Lo hace desde distintos ángulos; de modo que es posible distinguir entre: -sus escritos de historia, especialmente la **Breve historia de México** (15) en el que intenta una interpretación de la historia de su país, desde el descubrimiento hasta las tres primeras décadas de nuestro siglo. Interpretación que resulta pueril e inconsistente, sobre todo si se tiene en cuenta que gira en torno a un sólo eje: la distinción entre los "buenos" y los "malos", que Vasconcelos personifica oponiendo latinos y sajones, iberoamericanos y yankees, México y Estados Unidos, Bolívar y Monroe, Alaman y Poinsett; y en la que, además, predomina la caracterización racial de los personajes, así por ejemplo, puede leerse que "Por mestizo, Porfirio Días es mexicano, en tanto que Juárez sólo fue un indio" y que Madero "era de pura raza española" (16) .

- Por otro lado, los escritos acerca de la historia, entre los que se destaca el capítulo XXIX de la **Ética** (17) .

- Finalmente, los escritos destinados a presentar su programa para el futuro inminente, sintetizado en la utopía de la **Raza cósmica** (18) .

Proponemos ahora, entablar un diálogo con nuestros autores a fin de clarificar de qué manera se complementan o se contraponen sus posiciones acerca de la historia; y también, cuáles fueron sus supuestos, sus aciertos y limitaciones al tratar el tema.

En una primera aproximación a la noción de historia, dice Korn que ella "es la noción coherente del desarrollo de la cultura humana" (19) , estableciendo la diferencia entre la mera "sucesión de hechos reales" o cronología y la "concepción de ese proceso" que es la historia. Esta implica, además, la selección y coordinación de los hechos.

El criterio que permite seleccionar los acontecimientos significativos depende, en primera instancia, del historiador, de sus disposiciones psicológicas y de sus condicionamientos espacio-temporales. De ahí que puedan variar fácilmente según los intereses de cada momento, de modo que no es posible -para Korn- hablar de una verdad histórica definitiva.

"La historia no es ciencia" -afirma el autor- ya que no emplea el método deductivo ni es matematizable. El tema de la historia es la actividad del hombre como sujeto y no como objeto de la misma.

La historia del hombre no es otra cosa que el proceso por el cual el sujeto se va emancipando progresivamente del medio y va creando la cultura. Es la historia de la rebeldía ante las limitaciones y no de la adaptación a ellas.

En oposición al positivismo, que vio en la historia un proceso material sujeto a leyes causales inexorables, establece Korn, una diferencia entre el proceso de la naturaleza y el de la historia. El primero es la obra de la energía natural, mientras que el segundo es obra de la voluntad humana (20). Por eso los hechos históricos, a diferencia de los naturales, no se suceden según el rigor de la causalidad, sino según fines y valores, pertenecen al ámbito de la Axiología. Es posible, además, entenderlos desde dos puntos de vista: el económico y el ideológico, aunque su clave común y constante es la búsqueda de la libertad física y espiritual. Dicha búsqueda constituye la finalidad ideal tanto de los individuos como de la colectividad. En definitiva, los hombre definen su actitud frente a la naturaleza mediante la valoración, de ahí que en última instancia, para el argentino "la historia es una valoración de la actividad humana" (21).

Estas afirmaciones apartan la visión korniana de la historia tanto del positivismo, como de la concepción racional propuesta por Hegel. Se confirma, también, su afirmación acerca de que la historia no es ciencia, no se ocupa de lo general sino de lo singular: un individuo, un pueblo, un acontecimiento.

Esta manera de concebir la historia como proceso progresivo de emancipación, que reviste dos aspectos fundamentales: el económico y el ético, puede entenderse más acabadamente si se tiene en cuenta que, en el momento en que Korn realiza estas reflexiones se respiraba un clima generalizado de prosperidad y de fácil conformismo, en que la conducción del país es empuñada con criterio homogéneo por la generación del '80. Aunque se dejaron sentir opiniones en contrario, predominaba la confianza en la riqueza del país; se vivían tiempos de progreso material, in-

crecimiento de la industrialización y crecimiento de la clase media; que dejaban en la penumbra problemas profundos.

Podía creerse que la emancipación material o económica estaba casi lograda, como fruto del programa de la que Korn llamó Primera Generación Positivista, encabezada por Alberdi, Sarmiento y Mitre (22). Restaba solamente lograr la emancipación espiritual o ética, es decir que no se trataba tanto de crear la riqueza material, sino de promover una justa distribución social de la misma, lo cual permitiría un aumento de la libertad, manifestado en las creaciones culturales; y, un afianzamiento de la personalidad individual y colectiva (23) .

Esta concepción de la historia se inscribe entre los polos del dualismo necesidad-libertad, que es el punto de partida de las reflexiones de Korn. Según esto, la historia no sería otra cosa que el devenir de la acción del hombre en constante lucha por superar sus necesidades y crear un ámbito cada vez más amplio de libertad.

También en la concepción deustuana de la historia subyace una polaridad: orden-libertad. La historia es concebida, en este caso, como el proceso de los constantes intentos de superar un orden dado, por otro que permita una mayor realización de la libertad. El acento puesto en el segundo término de la polaridad, introduce la diferencia entre esta posición y la del positivismo comtiano.

Deustua cree en el poder educador de la historia. Esta no debe ser una mera narración de hechos ni colección de datos falseados por la pasión política o el interés; por el contrario debe convertirse en crítica severa e imparcial de las fuentes para desnudar la realidad de un "pasado tristísimo". Ante esta realidad, -que al peruano se le presentaba con características negativas, signada por el fraude y el

triumfo de intereses mezquinos-, enfatiza Deustua la necesidad de una Filosofía de la historia que estudie al hombre para "conocerlo y guiarlo por una vía menos expuesta a desequilibrios", que ofrezca nuevos estímulos a la voluntad y objetivos a la inteligencia, de modo que puedan sustituirse los viejos postulados, por nuevas verdades, y se operen las reformas necesarias en la constitución y función de los organismos políticos.

La libertad, como finalidad siempre buscada, imprime el dinamismo a la polaridad orden-libertad, y por ello es el motor de la historia. Deustua ve con preocupación que la mayoría de los historiadores se regocijen en el pasado. Según su concepción, el hecho histórico, en tanto cosa ya sucedida, no es más que un fenómeno carente de vida que representa el reposo de lo inmutable. El amor al pasado implica deseo de quietud y repugnancia a la actividad, hay en ello un renunciamiento a la búsqueda del ideal de vida libre.

El autor peruano practica y reclama una actitud prudente, sobre la cual fundar la esperanza de una vida libre. Actitud que se aparta tanto de la idolatría del pasado como del utopismo, y que, subordinándose a los principios de la ética, tome con igual serenidad la tradición y la utopía.

Deustua habla de la historia desde un presente crítico que él mismo describe muy negativamente. Tal vez sea esa la causa que lo induce a no detenerse en las inventadas glorias del pasado, y a preocuparse más por construir desde el presente para el porvenir. Sea como fuere, la historia, tal como él la concibe forma parte de la vida real, la penetra en todo momento. No depende de poderes extraños, sino de la obra eficaz de los hombres, que mediante la intuición creadora hallen los elementos que contribuyan a la

construcción progresiva de una vida política más justa y más libre, más moral y fecunda (24) .

En esto último coinciden el peruano y el argentino. Sus reflexiones sobre la historia se diferencian, sin embargo, en un aspecto: ¿quiénes son los hombres capaces de esa intuición creadora? Korn contestaría en términos generales -un "sujeto", una "personalidad", individual o colectiva. Mientras que Deustua insistiría en que: -será la obra de la "juventud selecta".

¿Cuál es la opinión de Vasconcelos con respecto a la historia? La historia, por ser "movimiento con significado", tiene dentro del sistema vasconceliano, su lugar en la Ética, ciencia intermedia entre la Física y la Estética.

De acuerdo con esta tesis, la historia es devenir, movimiento, pero no es crecimiento indefinido. Según que el movimiento sea acertado o erróneo puede suceder: o bien que la sustancia trasmute lo temporal en lo eterno, o bien que se pierda en la desarticulación y el contrasentido (25). Obviamente, dentro de esa concepción, el fin de la historia trasciende lo humano. Perseguir la realización de lo humano es quedarse a mitad del camino, como se lo imputa Vasconcelos a materialistas y humanistas.

El movimiento histórico se realiza a través de tres estadios, equivalentes a los tres ciclos de la energía; pero aplicados en este caso a la sociedad y la historia, es decir que se verifican, no en el alma individual, sino en el alma colectiva. En un gesto que acentúa su rechazo hacia el positivismo comtiano, Vasconcelos llama a su interpretación de los períodos históricos: **nueva ley de los tres estadios** (26)

El paso de un estado a otro no es gradual, sino que se produce por medio de revulsiones. El primero es el período

guerrero o materialista, en las rudimentarias organizaciones tribales predomina el interés por la supervivencia y la satisfacción de necesidades. El segundo es el estado **intelectualista**, en él los pueblos se organizan interna y externamente según la conveniencia y el cálculo, predomina la inteligencia sobre la fuerza. Cuando surge el deseo de obrar en forma libre con la sola guía de la simpatía, sobreviene el período **estético**, cuyos umbrales -según las apreciaciones del autor- estaría pisando la humanidad contemporánea. Al explayarse sobre este tercer estado, Vasconcelos elabora una concepción utópico-profética, sobre ello trataremos más adelante.

¿Qué o quién mueve la historia? ¿Cuál es la responsabilidad del hombre ante la historia? ¿Cuál es el papel que juega: es mero actor de una trama escrita de antemano o interviene como forjador de su propio destino?

En la historia no hay causalidad, ni herencia, ni lógica. El **sentido** del movimiento histórico es la trascendencia. No son los hombres quienes producen ese movimiento, ellos sólo protagonizan hechos históricos. Pero éstos son el "cadáver de la historia". El verdadero historiador-filósofo debe tener la capacidad de separar los hechos y comprobar el **sentido** del devenir, que como saber revelado en el mito, está presente desde el principio.

La separación entre el sentido de la historia y los hechos históricos abre una brecha infranqueable que deja por un lado, el acontecer histórico concreto, historia vivida cotidianamente; y por otro, la interpretación mística de la historia, que llega a colocarla fuera del tiempo, ello permite a Vasconcelos afirmar que el orden de los hechos no es relevante, sólo importa el sentido.

Esta concepción de la historia, que no presenta puntos de coincidencia con las de Korn y Deustua, puede sintetizarse diciendo que: nada humano mueve a la historia, la responsabilidad del hombre se reduce a no interferir con el movimiento ascendente de la sustancia, y para ello debe cumplir prolijamente con su papel de actor de una trama pre-escrita.

Esta conclusión con respecto a la concepción vasconceliana parece contradictoria, sobre todo si tenemos en cuenta que el mismo José Vasconcelos, personalidad multifacética, que, como intelectual perteneciente al Ateneo de la Juventud, opositor al régimen porfirista y, como simpatizante de Madero, uno de los actores de la Revolución Mexicana que tomó impulso desde 1910; participó también, en forma protagónica, de los accidentados sucesos posteriores.

Podemos preguntarnos ¿cómo conciliar esa visión de la historia como movimiento según un sentido prefijado y su propia participación activa en acontecimientos que él mismo califica de históricos? En el fondo de esta aparente contradicción subyace la convicción de que la mayoría de los hombres protagonizan hechos históricos, pero no llegan a descubrir el sentido de la historia. Esto último, sólo unos pocos hombres pueden lograrlo: Cortés, Bolívar, tal vez Madero, y por supuesto él mismo. Esta convicción permite comprender también el realismo y el énfasis con que se expresa respecto del próximo advenimiento de la Raza Cósmica.

Las diferencias manifiestas de nuestros autores en la concepción de la historia y de su propia historicidad, conduce a una diferencia simétrica en lo que se refiere a los modos de anticipación del futuro.

Korn sostiene que no es propio del historiador anticipar el porvenir (27), antes bien, la historia muestra el desenvolvimiento de la cultura humana en todas sus fases, técnica y espiritual. Sobre todo, enseña el valor de la personalidad humana, manifestada en las obras de la voluntad que pertenecen a la historia pasada. La eficacia del pasado radica en que, al conocerlo se posibilita la comprensión del presente. Pero nada riguroso se puede afirmar con respecto al futuro, solo conjeturas, atisbos, vaticinios, que luego los sucesos confirman o desmienten.

Sin embargo, en otros escritos, ese pesimismo del autor con respecto a la posibilidad de anticipar el futuro es menos acentuado, inclusive se pueden descubrir orientaciones que permiten delinear el proyecto esbozado por el autor. Así, por ejemplo, en **La Libertad Creadora** propone una meta para el devenir: actualizar la libertad absoluta, mediante la conquista de la libertad económica (dominio sobre la naturaleza) y la libertad ética (autodominio). Ello permitiría el desarrollo de la propia personalidad (individual o colectiva) que es la meta y al mismo tiempo la raíz del devenir (28) .

Ambas afirmaciones, la una acerca de la no pertinencia del conocimiento histórico en la anticipación del porvenir, y la otra que esboza un proyecto para el devenir, no resultan contradictorias si se tiene en cuenta que ambas tienen, para Korn, una base común: la concepción del proceso histórico como hecho empírico. Si se trata de hechos empíricos no es posible hablar de los que todavía no han sido, pero sí es posible esbozar un proyecto sobre la base de los elementos constantes de la actividad humana.

Esos elementos que "preceden la génesis de la cultura y perduran sin variar" son: el instinto de la propia conservación, el de conservación de la especie y el gregario o de convivencia colectiva; los tres son constitutivos y constan-

tes en el hombre pero no específicos. La especificidad humana radica en la capacidad de suplir las insuficiencias naturales por recursos artificiales como la técnica y la palabra. Desde las invenciones más primitivas hasta las más sofisticadas, la técnica ha permitido al hombre emanciparse del medio y modificar las condiciones económicas de vida. Además, el hombre ha contado con el vehículo de la palabra como expresión del pensamiento y posibilidad de comunicación recíproca de las ideas.

Conocer el modo en que el hombre está constituido permite comprender la historia y advertir que los hombres se han sublevado y se sublevarán ante cualquier situación que anule su carácter, esclavizándolo a condiciones materiales, voluntades extrañas o endriagos metafísicos.

En términos generales, el proyecto esbozado por Korn consiste en encontrar, por obra de la voluntad y la razón, el medio más adecuado para superar las situaciones de opresión. Dos son las reacciones básicas: o bien resignarse y soñar con un mundo más allá de la realidad, o bien, el intento de crear un mundo mejor dentro de la realidad. Ambas persiguen la liberación pero sólo la segunda es creadora.

La meta de este proyecto es "la conquista de la libertad en toda su plenitud". Ella no se presenta como una idea clara, sino como impulso primitivo del obrar humano, sólo en el hombre culto llega a hacerse consciente (29) .

En **Nuevas Bases**, el proyecto korniano es presentado con mayor concreción al estar referido específicamente a la situación argentina.

Las Bases de Alberdi (30) , síntesis -según Korn- de una ideología positivista y pragmática, habían orientado el país desde los tiempos de Caseros, postulando como fin el

desarrollo económico y como medio la asimilación de la cultura europea.

Frente a ello, Korn se pregunta: 1- Si a más de 70 años de distancia el problema económico argentino ha experimentado alguna modificación. "Para él lo fundamental era crear la riqueza; hoy quizás convenga pensar también en su distribución equitativa". 2- Si han de limitarse a reproducir una copia simiesca de la civilización europea "¿No conviene reflexionar si la europeización de las catorce tribus ha llegado a un punto en que es lícito reclamar los fueros de la personalidad propia y dejar de ser receptores pasivos de influencias extrañas?" 3- "¿pueden aún mantenerse las bases ideológicas de las Bases... frente al propio proceso histórico que inspiraron?" (31) .

Lo más grave para Korn es el malestar espiritual causado por el predominio exclusivo de los intereses económicos y la improbabilidad de que los argentinos vuelvan a coincidir en una concepción ideológica común. Frente a ello proclama la necesidad de buscar un contenido ideal para la vida del país, es decir, de fundar Nuevas Bases.

¿Cuál será la meta atisbada y cuáles los medios necesarios para aproximarse a ella?

La meta: "emancipar al hombre de su servidumbre y devolverle su jerarquía como creador de cultura".

Los medios: "reafirmar el concepto alberdiano en cuanto conserva impulso vital...adaptarlo a un ambiente modificado...agregar aspectos que para el autor fueron secundarios". Es decir, dignificar el progreso material con el concepto ético de justicia social, como medio de realizar la cultura nacional. Cultura que "ya podemos imaginar como manifestación de la propia capacidad creadora de las cien-

cias, las artes y las letras; como afirmación espontánea del pensamiento argentino" (32) .

La dicotomía, que origina toda la reflexión del filósofo argentino: necesidad-libertad, está presente como supuesto en la elaboración de su proyecto que acabamos de bosquejar. También está presente, en forma manifiesta, la dicotomía entre libertad económica y libertad ética, cuya unión constituye la libertad absoluta propia de la personalidad humana. En el diálogo (interrogatorio) entablado en relación con la situación que ha tenido lugar bajo la inspiración de las Bases, se evidencia que la unión de ambas formas de libertad aún no ha sido posible. Por lo tanto, el proyecto alberdiano ha dejado de ser satisfactorio.

¿Propone Korn otro proyecto que implique la superación dialéctica del anterior? Creemos que, en realidad, su propuesta consiste en una reafirmación y ampliación del mismo proyecto. Es decir, se trata de una evolución, reformulación o reforma, que no significa una verdadera superación dialéctica. Queda una inquietud: este proyecto, que Korn como hombre culto puede esbozar, ¿coincide realmente con las expectativa de la mayoría de los hombres, que se guían sólo por el impulso primitivo de conquistar la libertad?

Por otra parte, podemos recuperar como hecho positivo la preocupación manifiesta por afirmar y valorar lo propio: ciencia, arte, letras, pensamiento.

La actitud de Deustua ante el futuro es prudente y al mismo tiempo esperanzada. Según vimos, rechaza tanto la idolatría del pasado como el utopismo. Esto no significa la negación del pasado ni de su valor como horizonte cultural del presente. Horizonte que puede ser criticado y que no determina necesariamente el futuro.

Por otro lado, aunque rechaza el utopismo como visión negativa hacia el futuro, susceptible de caer en megalomanías o misticismos; sin embargo reconoce en el pensamiento utópico cierta operatividad en la obra total de la cultura.

La utopía -dice el peruano- "es la obra propiamente dicha de la inteligencia". La inteligencia crea la ideología de clase por la cual los perjudicados y oprimidos del orden social dominante adquieren conciencia de sí mismos y llegan a ser una clase. Ello permite el reconocimiento del derecho natural, no escrito, de la parte social perjudicada, provocando un desequilibrio. En la relación dinámica entre orden y libertad, el momento del pensamiento utópico implica una ruptura del orden establecido en función de la realización de valores que posibiliten una mayor libertad, un nuevo equilibrio (33) .

Lo negativo, según el autor, es que al utopizar se proyecta una "imagen del porvenir sin oposición", como si un elemento del todo cultural pudiera existir sin los otros. Este sería el caso en que la utopía se convierte en megalomanía o concepción mística del futuro. Podemos decir que en esa situación se interrumpiría la dialéctica histórica y se impediría llegar al momento superador.

¿Reviste características de pensamiento utópico la propuesta de Deustua para el futuro del Perú?

Recordemos que su preocupación principal consiste en la necesidad de recuperar a su país de la situación de injusticia, fraude y egoísmo en la que ha caído a causa de las malas políticas, orientadas por intereses económicos personales, antes que por deseo de solidaridad y justicia. Su ideal es lograr en el Perú un Estado de puro derecho, donde reinen la justicia social y la libertad solidaria. Para lo cual es

necesaria una reforma moral, cuya mediación necesaria es la reforma educativa.

Creemos que esta propuesta sólo parcialmente revista características del pensar utópico. No encontramos en ella, según su propia caracterización de la utopía, la afirmación y autoconciencia de los sectores sociales perjudicados y oprimidos, ni el reconocimiento de derechos naturales negados en el equilibrio social vigente.

Se trata, como en el caso de Korn, de una ampliación o reforma del mismo proyecto socio-histórico vigente, incorporando elementos ético-valorativos mediante la educación.

Que no se trata de una formulación utópica ni de un proyecto alternativo, se evidencia en el hecho de que a pesar de ser la reforma educativa integral y éticamente orientada, sostiene, sin embargo, que será aplicada a un grupo selecto de la juventud que luego tendrán la responsabilidad de regir los destinos del país (34).

Por otra parte, al referirse al modo de implementar la reforma educativa, Deustua hace hincapié en su finalidad, que consiste en procurar la felicidad de los peruanos, para ello es necesario conocer la realidad peruana y evitar la incorporación de modelos educativos copiados que no resulten adecuados a esa realidad. En esto advertimos un intento de autoafirmación, aún cuando sólo sea parcial, pues su descripción de la realidad peruana está cargada con valoraciones por las cuales pierde objetividad.

Mucho más audaz es la anticipación del futuro que realiza José Vasconcelos al proponer el advenimiento de la Raza Cósmica. Intentaremos sintetizar los elementos más destacados de esta propuesta para abocarnos luego a su análisis.

La tesis central anunciada por Vasconcelos en el **Prólogo de la Raza Cósmica** dice que "las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes".

Esta tesis está sustentada sobre una concepción naturalista de la historia, contraria a la expuesta por Gobineau (35) y también al evolucionismo darwiniano; y es abonada por la creencia en el influjo benéfico del factor espiritual en la mezcla racial.

La explicación ensayada por Vasconcelos "con una intuición que se apoya en los datos de la historia y la ciencia" con una buena cuota de ficción, consiste en el periplo de la civilización que comenzaría en América con la raza de los atlantes, para pasar luego de su decadencia a Egipto, después a la India y posteriormente a Grecia, donde se funda el desarrollo de la civilización occidental blanca, lo cual se expande hasta las playas del "antiguo" Continente Americano, y cuya misión es la de servir de puente para el advenimiento final de la "quinta raza universal". Esa misión fue cumplida por los dos grupos más audaces, fuertes, disímiles: el español y el inglés (36).

El autor mexicano piensa y escribe como si el advenimiento de esa quinta raza se estuviera consumando: "los días de los blancos puros, vencedores de hoy, están tan contados como lo estuvieron los de sus antecesores"... "En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes"... "Los pueblos llamados latinos, por haber sido más fieles a su misión divina de América, son los llamados a consumarla" (37) .

Este tipo de lenguaje preñado de vaticinios, donde se habla de "días contados", de "misión divina", induce a pensar que se trata de una profecía. Pero también se pueden detectar una serie de elementos propios de las construcciones utópicas. Así, por ejemplo, se imagina Vasconcelos que la nueva raza formada a partir del núcleo ibérico, conquistará la zona tropical, especialmente el Amazonas, gracias al avance de la ciencia. Cerca del río se levantará "Universópolis" cuyas construcciones evidenciarán una concepción arquitectónica y estética nuevas, que trasunte "el triunfo del ser en la conquista del infinito". Desde allí se expandirá la gran labor educativa que facilitará el ingreso de toda las gentes a la sabiduría. La norma de formación de la quinta raza es "el aprovechamiento de todas las capacidades para mayor integración del poder". El "factor espiritual" ha de dirigir y consumir la empresa, ya que el cruce de razas no estará sujeto a la necesidad, sino que se realizará espontáneamente siguiendo la ley del gusto. Esta ley halla su cabal cumplimiento en el tercer estado de evolución histórica, en el cual el imperativo ético será suplantado por el estético, de suerte que sólo importará que el acto, por ser bello, produzca dicha. Los elementos raciales recesivos e indignos desaparecerán en virtud de la práctica de una suerte de "eugenesia estética" o selección por el gusto. De la mezcla armoniosa de razas resultará el Totinem (totus = todo, inem = hombre) tipo final de la especie (38) .

Podemos afirmar que la concepción de la Raza Cósmica es una concepción utópico-profética, basada en una suerte de **fatalidad histórica** (39) , por la cual se postula la misión inexorable que se cumplirá por la mediación de un **condicionamiento biológico** que consiste en la constitución de la quinta raza. Pero el factor biológico no es el único determinante, interviene además el factor espiritual; hay que preparar los espíritus, entonces "se hace necesario

reconstruir nuestra ideología y organizar conforme a una **nueva doctrina étnica toda nuestra vida continental**" (40), en rigor se trata de un dogma.

A partir de una interpretación de la historia reciente como pugna entre latinidad y sajonismo, en la que los primeros resultan derrotados. Justamente esta derrota confirma a Vasconcelos en la creencia paradójica de que es la raza "elegida" por el espíritu para realizar el fin de la historia. Ese es, según el autor el destino manifiesto de la raza iberomericana. Cree oponerse así a las doctrinas que, basadas en la superioridad de su civilización sustentaron el expansionismo yanqui. Se trata, en ambos casos de un destino que se impone por sí mismo.

El autor mexicano sostiene la hipótesis de que la raza iberoamericana es una anticipación de la Raza Cósmica con algunos argumentos débiles tales como: la capacidad de asimilación de las distintas razas por parte de los latinos, la "abundancia de amor" y la superioridad espiritual con respecto al sajón, ésta es una raza calculadora y racional, mientras que la latina es emotiva.

Hemos visto, con anterioridad, que la estética es la culminación del sistema filosófico vasconceliano, vemos ahora que también es la culminación de su filosofía de la historia. Pero, se trata de una estética que remata en una mística cuya finalidad es lograr, en virtud de la gracia, la trascendencia a un orden sobrenatural. Vista desde este extremo, la totalidad de la concepción vasconceliana se nos aparece como dogmática. Efectivamente, el autor se dirige al sentimiento, no pretende demostrar sino convencer.

Por otra parte, en las páginas destinadas a explicitar el deber de Hispanoamérica (41) refiriéndose a nuestro lenguaje y nuestro presente dice Vasconcelos:

"Silencioso y profundo ha de ser el iberoamericano de ahora; paciente porque le tocó pertenecer a pueblos que no están haciendo historia, y, sin embargo, deben colaborar para salvarla"... "La conciencia iberoamericana situada en la región del no-tiempo, es en el mundo presente la más indicada para juzgar hombres y cosas..."

Se trata de un lenguaje silencioso, un no-lenguaje; y de un presente que no pertenece a la historia, un no-tiempo. Dicho en otras palabras, es una negación de la propia historicidad y de la expresión propia.

Nos interesa destacar tres elementos que intervienen en la construcción utópico-mística de Vasconcelos: en primer lugar, el hecho de concebir el advenimiento de la Raza Cósmica, como síntesis final de la historia; segundo, el hecho de que la raza iberoamericana carece de palabra o posee un lenguaje silencioso; finalmente, el hecho de tener la conciencia situada en el no-tiempo. Estos tres elementos contribuyen a paralizar el movimiento dialéctico de la historia, impiden el cumplimiento de la *Aufhebung* y condenan a permanecer inactivo. Pues en lugar de imaginar un ideal posible frente a las dificultades reales presentes, profetiza el arribo de la historia a su fin, con lo cual resta completamente la capacidad operativa de la utopía. Y además, mientras ese fin no se cumpla el iberoamericanismo debe permanecer silencioso y al margen de la historia, sin posibilidades de obrar en vistas de la superación del presente doloroso. Pues el movimiento de la historia no depende de las acciones de los hombres, sino de una energía misteriosa que le es intrínseca.

En resumen, podemos decir que Korn y Deustua conciben la historia y su progreso como consecuencia del obrar humano y en función de ello proponen proyectos tendientes a mejorar o reformar la situación presente. Aún cuando no

se trata de proyectos alternativos, sino de ampliaciones sobre el mismo proyecto vigente, se advierte en sus concepciones un reconocimiento de la propia historicidad, y más aún, cierta necesidad de afirmación de lo propio.

Para Vasconcelos, por su parte la historia es movida por una energía que le es intrínseca, lo que supone un desconocimiento de la historicidad propia. Su elaboración utópico-profética propone la realización necesaria de un ideal suprahistórico, por el cual, la totalidad de la historia será salvada. Los iberoamericanos están llamados a consumir dicha salvación. Esta última afirmación parece contradecir lo anterior, ¿cómo colaborar en la realización de algo que la historia puede realizar en virtud de su energía propia?. La respuesta de Vasconcelos es obvia: se trata de evitar todo tipo de acciones que desvíen a esa energía de su sentido originario e impulsar aquellas que lo favorezcan. Dentro de este marco deben comprenderse las exhortaciones del autor acerca de la necesidad de afirmar lo propio frente a quienes admiran lo europeo y especialmente lo sajón.

NOTAS

- (1) Cfr. ROIG, Arturo, "El desconocimiento de la historicidad de América", en **Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano**, México, F.C.E., (Col. Tierra Firme), 1981, p. 122 a 137.
- (2) MORO, T., **Utopía**; CAMPANELLA, T. **La ciudad del Sol**; BACON, F., **Nueva Atlántida**, en IMAS, E. **Utopías del Renacimiento. Moro - Campanella - Bacon**, México, F.C.E., cuarta reimpresión, 1975.
- (3) IMAZ, E., **Topía y Utopía** (Ensayo introductorio a **Utopías del Renacimiento**), op. cit., p. 14-15.
- (4) HEGEL, J.F.G., **Lecciones sobre la filosofía de la historia universal**, trad. del alemán por GAOS, J., Bs.As., Revista de Occidente, 1946, Tomo I, p. 174.
- (5) Ibid. p. 175.
- (6) Ibid. p. 180 (el subrayado es nuestro).
- (7) ESCOBAR VALENZUELA, Gustavo, **La ilustración en la filosofía latinoamericana**, México, Trillas, 1980, p. 54 y siguientes.
- (8) ROIG, Arturo A., **La experiencia iberoamericana en lo utópico y las primeras formulaciones de una "utopía para sí"**, en **Revista de Historia de las Ideas**, Nro. 3, 2da. época, Quito. Ed. Universitaria, 1982, p. 53 y ss.
- (9) BUBER, Martín, **Caminos de la utopía**, Trad. J. Rovira Armengol, México, F.C.E., (Breviarios 104), 2da. Ed., 1966.
- (10) CERUTTI GOLDBERG, Horacio, **Para una filosofía política indoamericana. América en las utopías del Renacimiento**. En **Nuevo Mundo**, T. 3, Enero-junio de 1973, Nro. 1, p. 51 y sig.

- (11) KORN, A., "Apuntes filosóficos", en **Obras Completas**, Buenos Aires, Claridad, 1949, pp. 299 a 341.
- (12) Otras obras de Korn donde aparece el tema de la historia son: **La libertad creadora**, Buenos Aires, Claridad, 1963; "El concepto de la ciencia", en **Humanidades**, Rev. de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, 1926; "Axiología", en **La libertad creadora**, op. cit.; **Influencias filosóficas en la Evolución Nacional**, Buenos Aires, Solar, 1983; "Nuevas Bases", en **Influencias filosóficas...**, op. cit.
- (13) DESTUA, A., "La Cultura Histórica", en **La Cultura Nacional**, 2da. ed., Lima-Perú, Empresa Editorial El Callao, 1937, pp. 221 a 228.
- (15) VASCONCELOS, J., **Breve historia de México**, Ed. Botas, 1937.
- (16) *Ibidem*, p. 436 y 453.
- (17) VASCONCELOS, José. **Ética**, Madrid, Aguilar, 1932, Cap. XXIX, pp. 427 a 478. Puede verse además: **Bolivarismo y Monroísmo. Temas Iberoamericanos**, 3era. ed., Santiago de Chile, Lima, Ed. Ercilla, 1937; **Ideario de Acción**, Lima, Actual, 1924; "Deber de Hispanoamérica", en **Cuadernos Hispanoamericanos**, Nro. 1, 1948.
- (18) VASCONCELOS, José, **La raza Cósmica. Misión de la Raza Iberoamericana**, México, Aguilar, 1961. También **Indología. Una interpretación de la cultura Ibero-Americana**, París, Agencia Mundial de Librerías, 1926.
- (19) KORN, A., "Apuntes Filosóficos", op. cit., p. 330.
- (20) Cfr. KORN, A., "Apuntes Filosóficos", op.cit., p. 332; "Esquemas Gnoseológicos", en **La Libertad creadora**, op.cit. parágrafo X, p. 27; **La Libertad creadora**, op.cit., parágrafo XVIII, p. 136.

- (21) KORN, A., "Apuntes filosóficos", op. cit. p. 334.
- (22) KORN, A., **Influencias filosóficas en la evolución nacional**, op.cit., cap. IV: "El Positivismo", p. 199 y ss.
- (23) Cfr. KORN, A., "Nuevas Bases, op. cit., p. 304 y ss.
- (24) Cfr. DESTUA, A., "La cultura histórica", op. cit., p. 226 y ss.
- (25) Cfr. VASCONCELOS, J., **Etica**, op. cit., p. 431.
- (26) Cfr. VASCONCELOS, J., "Revulsión de la energía", en **Revista de Filosofía**, año 1925, Tomo I, p. 119 y ss.; **Ideario de acción**, op. cit., p. 53 y ss.
- (27) KORN, A., "Apuntes filosóficos", op. cit., p. 332.
- (28) Cfr. KORN, A., **La Libertad creadora**, op. cit., párrafo XXIX, p. 100.
- (29) Cfr. KORN, A., **La Libertad creadora**, op.cit., párrafo VII, p. 194-197.
- (30) ALBERDI, Juan B., **Bases y puntos de partida para la constitución de la Confederación Argentina**, (1852).
- (31) KORN, A., **Nuevas Bases**, op.cit., p. 299-300.
- (32) KORN, A., **Nuevas Bases**, op.cit., p. 305-306.
- (33) DESTUA, A., **Cultura Política**, en L.C.N, p. 181-182.
- (34) Sobre este tema hemos hecho una exposición más amplia en el punto 3.3.3. de nuestro trabajo **La problemática antropológica en tres pensadores latinoamericanos**, se toca allí el tema de las proyecciones en el ámbito pedagógico del pensamiento deustuano.
- (35) GOBINEAU, Arthur, **Essai sur l'inegalité des races humaines**, (1853-55), sostuvo la tesis de la supremacía de las razas sin adulteraciones con la aria.

- (36) Cfr. VASCONCELOS, J. **La Raza Cósmica**, op. cit., pp. 20-21 y ss.
- (37) VASCONCELOS, José, **La Raza Cósmica**, op. cit., p. 30-33.
- (38) VASCONCELOS, José, **Indología**, op.cit., p. 93.
- (39) En **La Raza Cósmica** aparecen afirmaciones tales como "La historia no tuerce sus caminos", (p. 42); "en la historia no hay retorno... cada raza tiene su misión", (p. 30); "misión fatal" (p. 57).
- (40) VASCONCELOS, José, **La Raza Cósmica**, op.cit. p. 56.
- (41) VASCONCELOS, José, **Deber de Hispanoamérica**; en **Cuadernos hispanoamericanos**, Nro. 1, 1948, p. 105 a 109.